

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	6 reales.
Por tres id. . . . .	16
Por seis id. . . . .	32
Por un año. . . . .	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente a la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . . .	24 reales.
Por comisionado. . . . .	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.  
La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

# GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

## SENADORES.

Recordais, queridos lectores, haber leído en vuestra niñez un precioso cuento de hadas, en que una joven y bella princesa se entretiene en hablar de diamantes?

A medida que las palabras salen de sus labios, caen convertidas en piedras preciosas.

Este secreto, que se creía perdido, existe hoy en poder del general Narvaez, aficionado de muy antiguo al trato de las hadas. Solo que en lugar de piedras preciosas, son eminencias lo que produce. Bostezos de D. Ramon, y caen revueltos de su boca títulos y mercedes; estornuda, y el suelo se cubre con una lluvia de senadores.

Algunas gotas de esa lluvia se evaporan, sin embargo, en los aires; otras dan contra el suelo, y se estrellan; otras vuelven á la garganta de donde salieron, dando ocasion á decir á la lengua: esa ya me la tenia yo tragada.

Daria cualquier cosa; daria hasta la propiedad de *La Epoca*, aunque me quedara Coello á secas, por saber lo que ocurre á estas horas en el estómago del general Narvaez, si es cierto, como dicen, que se ha tragado lo menos siete senadores, de los más tiesos y rollizos.

Y cuidado, que si yo tengo fé en su corazon, la tengo todavia mayor en su estómago. ¿Qué no será capaz de digerir el que digiere á D. Antonio Benavides?

En cuanto á su corazon, no hay que decirlo. No teniendo ya á quien vencer, D. Ramon ha vencido á la muerte. Esta no ha podido en todo un año quitarle de en medio á mas de cuarenta senadores, y el general Narvaez ha dado vida en un instante á casi el doble. Convengamos en que el alto cuerpo será muy pronto tan ancho como alto.

Por supuesto que aquella *madurez* proverbial en los que ejercian este cargo, de esta hecha se la llevó la trampa, ó poco menos. Vaya Vd. á pedir *madurez* á D. Fernando Corradi, á Negrete ó á Villaseca, y así se conformarán ellos con la palabrilla, como yo con la encíclica del Padre Santo ó la guerra de Santo Domingo.

El duque de Valencia es sin duda alguna un hombre que lo entiende; él podrá olvidarse del pasado, descuidar ó mirar con indiferencia el presente, pero piensa como nadie en el porvenir: Hoy cree que el Senado le puede ser hostil, y lo corrige y aumenta á su gusto; mañana le hará sombra la prensa, y la disminuirá hasta reducirla á la nada; al otro necesitará reforzar sus huestes con algunos individuos de la union liberal, y con hacerles creer como á Coello que serán nombrados senadores, tendrá todos los que solicite; mas adelante el orden social y la salvación de las instituciones le darán el apoyo de los progresistas dinásticos, y por último, transigiendo unas veces, amenazando otras y haciendo reír siempre, llegará á ser inmortal como O'Donnell y necesario como cualquiera de los Conchas.

Todo esto será ¡oh monja de mis pecados y los tuyos! si por tu intercesion no se verifica algun milagro; si las cabezas encanecidas del Senado no logran enardecer con su ejemplo los corazones juveniles; si la abundancia de recursos en el Tesoro no inspira á los vicalvaristas la idea de hacer de nuevo la felicidad del país, ó si D. Ramon no vuelve á reír con el fraile, el fraile con la monja, la monja con Tenorio, Tenorio

con Meneses, Meneses con Goicoerrotea, Goicoerrotea con el gobierno, y el gobierno con todo el mundo.

Dios dé prudencia y mansedumbre á todos estos varones, para que todos juntos y cada uno de por sí logren llevar la nave del Estado, si no á seguro puerto, por lo menos al arsenal que hace mucho tiempo la reclama: el arsenal de la *Carraca*.

M. DEL PALACIO.

## ¡ABAJO LOS ERRORES!

Seamos sinceros como Bonaparte: somos católicos.

El que lo dude, no tiene mas que cojer la estadística y verá como no incluyéndonos á nosotros en los 200.000.000, no le sale la cuenta. Además, somos españoles, y esto basta para probar nuestro acendrado catolicismo, ó si no que se lea la Constitución del Estado.

Siendo, pues, claro como la luz, lo que somos, con igual claridad condenamos todos los ochenta errores modernos contenidos en la encíclica del Papa, y nos aferramos piadosamente á los antiguos, mientras nuestro jefe otra cosa no disponga.

Con su pan se lo coman los que sigan por diversa senda, y allá se las avengan con Pedro Botero en su día.

Desde hoy para eternamente renuncio al progreso, condono el liberalismo y consagro tres siglos á la civilizacion moderna.

Quiero retroceder; lo quiero y lo procuro con cristiano deseo y católico fervor, y lo lograré, Dios mediante.

Quiero, deseo, anhelo, ansio que á cada socialista le salga un *Qui pluribus* en cada esquina, y que á todo comunista se le conviertan en *Quibus quantisque* los billetes de la lotería moderna.

Allá el Papa y las potestades civiles se entenderán en cuanto al deslinde de sus respectivas jurisdicciones: á nosotros, al rebaño todo, nos tiene igual cuenta; en todo hallaremos ganancia segura, sin mas que el firme propósito de obedecer ciegamente; que al hombre honrado, sumiso y temeroso de Dios, podrá faltarle el miserable alimento del cuerpo, mas no rey que le gobierne ni Papa que le excomulgue.

El progreso abominable, nos ha traído á enterarnos de la última encíclica.

¡Oh, bárbaros y dichosos siglos aquellos, en que no habiendo escuelas municipales, ni periódicos, la buena grey no pasaba por el disgusto de saber que el Papa y la potestad civil andaban porfiando sobre la publicacion de bulas apostólicas, el derecho de poseer, dominar y administrar bienes de la tierra!

Dichosos mil veces aquellos hombres, que incursos únicamente en errores antiguos, no estaban espuestos sino á pecados tan leves que solo provocaban el diluvio universal, el incendio de Pentápolis, y así poco mas ó menos.

Por mi cuenta y por lo que toca á mis hermanos en Roma, creo que ha llegado el delicioso momento de ver y creer.

Ya nos retoza por el cuerpo la santa fruicion del goce mas exquisito, solo al pensar, que merced á la encíclica, se va á establecer de hoy para siempre un cordialísimo acuerdo entre los reyes de la tierra y el vicario de Jesucristo; de suerte que en un periquete

quedará todo tan puesto en claro, tan deslindado y distinto, que ambos poderes, girando en apacible y suave movimiento por su dilatada esfera propia, comunicarán á los rebaños la gordura y bienandanza que es regalo del dueño.

Cómo se ha de arreglar ello, no lo sé; pero no importa.

Si sé que al pronto algun soberano llevará á mal la encíclica y la habrá leído con una cara, que....

Prosigo, pues, y para que no se entibie mi celo, repito en mi interior á voces y como mejor lugar haya, que maldigo del liberalismo moderno y doy gracias al Pontífice que me autoriza para maldecir de aquello mismo que ensalzan todos cuantos me gobiernan.

Siempre dije yo que el ser buen hijo de Roma, era un deber sagrado y una ganga.

Estoy porque en materia de imprenta y de escuela no pasen las cosas mas allá de lo que quiera Roma, y aun pongo la confianza en Dios, de que algun día Roma inspirada, nos revelará que no debe haber escuela, ni mas imprenta que la de la Bula, documento que se puede reimprimir eternamente sin necesidad de saber leer; porque así como así, se sabe lo que dice, no porque sea posible leerlo, sino por haberlo oído contar.

Estoy porque entre los soberanos y el Pontífice disipen todos los errores que nos ciegan, pervierten y civilizan, y espero saber en qué fecha empieza lo que la encíclica llama moderno, para abominar de ello de día y de noche, á pie y á caballo, en la cama y en la mesa.

Yo, dispuesto siempre á obedecer, que es la primera virtud de todos los que no somos reyes ni papas, dispongo mi espíritu á la servidumbre y mi corazon á la esperanza.

Si el rey me dice, reconoce al obispo que he nombrado sin vénia de la Santa Sede, le obedeceré hasta que el Papa me lo prohíba, en cuyo caso, esperaré que el rey me lo vuelva á mandar para volverle á obedecer.

Si el clero quiere poseer, yo nada le daré voluntariamente, por varias razones, y entre otras, porque no tengo qué dar; pero verá con gusto que posean, porque sé de positivo que el día que se desvanecan los errores modernos, ha de ser beneficio para todos el hallar un clero rico como el de 1835.

Yo quiero que la Iglesia tenga fierro propio y sus siervos, inmunidad personal y casita de campo y buen tabaco y vino generoso y que no preste servicio militar, y que dirija la enseñanza moral, intelectual y metafísica.... ¡oh, cielo, tanto me identifico con la encíclica, que por un momento me cegó la vanidad hasta el punto de preguntarme si habrá en mí algo de pontificio, de episcopal, de subdiacanal siquiera!

¡Ay, no, por desdich! Yo nací cuando ya el cielo habia dispuesto que se introdujesen en España los modernos errores que Fernando VII habia procurado evitar, ensalzando y fomentando la barbarie y el divino acanallamiento en que yacía el pueblo español.

Los errores dominantes me desviaron de la Iglesia y me di al mundo; pero insisto en lo dicho: los que el mundo dirigen cuidan de su pobre siervo y si bien ahora todavia nos permiten pecar de cuando en cuando, en uno que otro libro ó artículo, confío en Dios que muy en breve, puestos de acuerdo los dos poderes que se desviven por nuestra felicidad, quitarán el peligro quitando la ocasion, y mas romanos que españoles, mas esclavos que nunca, mas domeñados, mas mutilados y menos indignados que otras veces, tendremos el cuello al santo yugo, nos dejaremos agarrotar con sagradas cuerdas, renunciaremos de la satánica razon en el altar de la sacrosanta estupidez, y á todo